

Ahora Jeremías declara,

*¡OH si fuera aguas mi cabeza, y mis ojos fuente de lágrimas; para que día y noche yo llorara por los muertos de la hija de mi pueblo! Ojalá tuviera en el desierto un albergue de viandantes; (Jeremías 9:1-2)*

Ahora usted sabe por qué él es llamado el profeta llorón. Él desea que su cabeza fuera agua y sus ojos fueran una fuente que esas lágrimas pudieran correr continuamente por la tragedia del pueblo. “Ojalá tuviera en el desierto un albergue de viandantes”.

*para que dejase a mi pueblo, para que me alejase de ellos: pues que todos son adúlteros, una asamblea de hombres desleales. Y doblan sus lenguas, como arco suyo, para arrojar mentiras; (Jeremías 9:2-3)*

Este es un discurso muy pintoresco ¿no es así? Doblan sus lenguas, como arco suyo, para arrojar mentiras”.

*son valientes en la tierra, mas no para la verdad; pues proceden de maldad en maldad, y no me conocen a mí, dice Jehová. Guardaos cada uno de su prójimo, y ninguno confíe en su hermano; porque todo hermano seguramente suplantarán, y todo prójimo andará chismeando. Engañan también cada cual a su prójimo, y no dicen la verdad; han enseñado su lengua a hablar mentiras; se cansan para obrar iniquidad. Tu morada, oh Jeremías, está en medio del engaño; por amar el engaño, ellos rehusan conocerme a mí, dice Jehová. Por tanto, así dice Jehová de los Ejércitos: He aquí que a los derretiré, y los ensayaré; ¿pues qué*

*otra cosa habré de hacer a causa de la hija de mi pueblo? Su lengua es flecha mortífera, cada uno de ellos habla el engaño: con su boca hablan paz a su prójimo, mas en su interior le ponen asechanzas. ¿No tengo yo de visitar por estas cosas? dice Jehová; ¿y en una nación como ésta no ha de vengarse mi alma? A causa de las montañas alzaré lloro y llanto, y por los pastos del desierto, lamentación; porque están quemados, de modo que ninguno pasa por ellos, ni se oye la voz de ganado: desde las aves del cielo hasta las bestias, todo ha huído, se ha ido. Y convertiré a Jerusalem en montones de escombros, dice Jehová, en albergue de chacales; y las ciudades de Judá las tomaré en una desolación sin habitante. ¿Quién es el hombre sabio que entienda esto? ¿y quién es aquel a quién ha hablado la boca de Jehová, para que lo declare? ¿Por qué causa ha perecido la tierra? ¿por qué está abrasada como el desierto, de modo que ninguno pasa por ella? Y Jehová mismo ha dicho: Por cuanto han dejado mi ley, que yo puse delante de ellos, y no han escuchado mi voz, ni han caminado según ella, sino que han caminado en la dureza de su corazón, y en pos de los Baales, según les enseñaron sus padres, por tanto, así dice Jehová del los Ejércitos; el Dios de Israel: He aquí que a este pueblo yo le daré a comer ajenjo, y haré que beban aguas de hiel. Y los esparciré entre las naciones, que ni ellos ni sus padres han conocido; y enviaré en pos de ellos la espada, hasta que yo los haya consumido. (Jeremías 9:3-16)*

Así que Dios pronuncia Su juicio. Pero las razones para Su juicio: ellos se han apartado de Su ley la cual Él estableció antes que ellos; ellos no han obedecido Su voz, ni caminado de acuerdo a Sus mandamientos. Sino que ellos caminaron todos tras su propia maldad, la imaginación de su propio corazón.

*Así dice Jehová de los Ejércitos: ¡Poned atención en esto, y llamad plañideras, para que vengan, y enviad por las que son*

*diestras en el duelo, para que vengan; y apresúrense a levantar el llanto sobre nosotros; para que nuestros ojos se deshagan en lágrimas, y nuestros párpados broten chorros de aguas! Porque se oye una voz de llanto, procedente de Sión, que dice: ¡Cómo hemos sido desolados! ¡estamos en extremo abochornados! ¡porque dejamos la tierra natal, porque han echado por tierra nuestras habitaciones! ¡Oíd pues, oh mujeres, el oráculo de Jehová, y reciba vuestro oído la palabra de su boca! Enseñad también a vuestras hijas el llanto, y cada cual a su compañera, la lamentación. Porque la muerte sube por nuestras ventanas, se entra en nuestros palacios; para exterminar de las calles los niños, y de las plazas los mancebos. Diles: Así dice Jehová: Los cadáveres de hombres caerán como estiércol sobre la haz del campo, y como el manojó tras el segador, que ninguno recoge. Así dice Jehová: No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni se gloríe el poderoso en su poder, ni se gloríe el rico en sus riquezas; (Jeremías 9:17-23)*

Es interesante, estas tres cosas en las que las personas a menudo se glorían. Los hombres sabios se glorían en su sabiduría. El poderoso se gloría en su fuerza. Y el hombre rico se gloría en sus riquezas. Pero Dios dice,

*mas el que se gloría gloriése en esto: en que me entiende y me conoce a mí, (Jeremías 9:24)*

Esto es algo de valor en lo que gloriarse. “¿Cómo muere el hombre sabio?” dice Salomón, “como el necio” (Eclesiastés 2:16). ¿Cómo muere el hombre rico? Como el pobre. E incluso el poderoso se hace débil con los años. Así que estas cosas en las que el hombre se gloría son todas cosas temporales. Todas son pasajeras. Mi fortaleza se termina. Mi sabiduría producirá senilidad. Y mis riquezas serán dejadas a otros. Si yo voy a gloriarme, necesito gloriarme en el hecho de que yo comprendo y conozco a Dios, porque eso es eterno y eso tiene valor eterno. El resto tal vez me dé una ventaja por un tiempo. La fortaleza

me dará una ventaja por un tiempo. Las riquezas tal vez me den una ventaja por un tiempo. Pero comprender y conocer a Dios me dará una ventaja para la eternidad. Eso es algo en lo que gloriarse realmente – que conozco a Dios; que usted comprende los caminos de Dios.

*que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque en estas cosas me complazco, dice Jehová. (Jeremías 9:24)*

¿En qué se deleita Él? Mírelo de nuevo. Misericordia, juicio. Justicia realmente es de lo que se trata. Justicia – esto es lo que Dios quiere que usted haga. Así es cómo Dios quiere que usted viva. Amándose unos a otros. Preocupándose unos por otros. “...y sed benignos los unos para con los otros, compasivos, perdonándoos los unos a los otros, así como Dios también en Cristo os ha perdonado a vosotros.” (Efesios 4:32). Dios quiere que usted sea justo en sus negocios. Justo. Dios quiere que usted sea correcto, que haga las cosas correctas. Y en eso Él se complace.

*He aquí que vienen días, dice Jehová, en que castigaré a los circuncisos con los incircuncisos: (Jeremías 9:25)*

En otras palabras, este ritual de la circuncisión – no hará nada por usted. Usted será castigado así como aquellos que son incircuncisos. El ritual no tiene efecto si no es una realidad. El ritual físico no tiene sentido a menos que haya una obra correspondiente en el corazón de la persona. El bautismo no tiene ningún sentido a menos que haya una obra correspondiente del Espíritu en su corazón. Ellos pueden hundirlo hasta ahogarlo; no lo salvará a usted. Ellos pueden bautizarlo de cualquier forma que ellos lo hagan. Esto no lo salvará a usted a menos que haya una obra correspondiente del Espíritu de Dios en su corazón. Y la muerte al viejo hombre, la vieja naturaleza, y la sepultura del viejo hombre y la nueva vida en Cristo Jesús al vivir y caminar según el Espíritu. Eso es lo que cuenta, no el ritual.

Estas personas contaban con el hecho de que ellos pasaban por el ritual de la circuncisión que los marcaba como pueblo especial de Dios. Y toda la idea de la circuncisión era cortar la carne la cual era un símbolo de ya no vivir más según la carne sino vivir según el Espíritu. Pero aquí ellos habían pasado por el ritual de la circuncisión pero aún vivían según la carne. De esa manera, el ritual no tenía ningún significado mientras ellos vivieran según la carne. Solo tiene significado si un hombre vive según el Espíritu.

Ahora, su estilo de vida puede negar su bautismo de agua. El bautismo no puede salvarlo. Y su estilo de vida puede negar totalmente cualquier clase de experiencia bautismal que usted haya tenido, porque toda la idea está allí en el bautismo, es morir a uno mismo y vivir según el Espíritu, el nuevo hombre según Cristo. Y el bautismo es para la iglesia lo que la circuncisión era para los judíos, en que un símbolo de ya no vivir según la carne, ahora vivir según el Espíritu. Pero si su vida es vivida según la carne, esto puede negar todo significado de su bautismo. De la misma manera, si usted está viviendo y caminando según el Espíritu, eso puede ser contado como bautismo. Aunque yo creo que una persona debe ser bautizada, no creo en la regeneración bautismal, y no creo que una persona esté perdida quien vive según el Espíritu pero que no tuvo la oportunidad de ser bautizada.

Así que los días vendrán cuando Dios castigará a todos los hombres que son circuncisos junto con los incircuncisos.

*a Egipto y a Judá, a Edom y a los hijos de Amón y de Moab, y a todos los arrinconados en el postrer rincón, los que moran en el desierto; porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón. (Jeremías 9:26)*

Es solo en la carne. Es solo un ritual externo, pero no está en el corazón, que es donde realmente cuenta.

*Oíd la palabra que Jehová ha hablado sobre vosotros, oh casa de Israel. Así dijo Jehová: No aprendáis el camino de las naciones, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque las naciones las teman. Porque las costumbres de los pueblos son vanidad; porque leño del bosque cortaron, obra de manos de artífice con buril. Con plata y oro lo adornan; con clavos y martillo lo afirman para que no se mueva. (Jeremías 10:1-4)*

Hay algunos que creen que esto es una referencia a una costumbre antigua de tomar los pinos y decorarlos el 25 de Diciembre en adoración al dios Tammuz, el dios Babilonio cuyo cumpleaños era adorado el 25 de Diciembre en el solsticio de invierno. Y algunos creen que esto hace referencia a esa antigua costumbre que antecede a Cristo por unos 2 mil años. Hay otros que dicen, no, es solo una referencia a un ídolo: tomar un árbol, cortarlo del bosque, labrarlo y luego ornamentar al pequeño ídolo con todos estos ornamentos de oro. Permítame decir que esta es estrictamente la opinión del hombre y usted tampoco puede probarlo. Es cierto que la costumbre de decorar los pinos antecede a Cristo por unos 2 mil años. Esto es, decorarlos el 25 de Diciembre en el tiempo del solsticio de invierno cuando ellos adoraban a Tammuz, el hijo de la reina del cielo, Semiramis.

*Derechos están como palmera, y no hablan; son llevados, porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos, porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder. No hay semejante a ti, oh Jehová; grande eres tú, y grande tu nombre en poderío. ¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones? Porque a ti es debido el temor; porque entre todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos, no hay semejante a ti. Todos se infatuarán y entontecerán. Enseñanza de vanidades es el leño. Traerán plata batida de Tarsis y oro de Ufaz, obra del artífice, y de manos del fundidor; los vestirán de azul y de púrpura, obra de peritos es todo. (Jeremías 10:5-9)*

Estos pequeños dioses de plata, dioses de oro que ellos tallaban. Artistas que los tallaban y luego colocaban vestidos azul y púrpura sobre ellos.

*Mas Jehová es el Dios verdadero; él es Dios vivo y Rey eterno; a su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su indignación. Les diréis así: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, desaparezcan de la tierra y de debajo de los cielos. El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su sabiduría; (Jeremías 10:10-12)*

Así que él les está hablando a las personas acerca de estos dioses que ellos habían fabricado. La vasta diferencia. Hay un Dios que ha hecho al hombre, y luego hay hombres que hacen sus propios dioses, dioses que son hechos por hombres. Un dios que debe ser llevado por el hombre. Y el profeta lo encuentra ridículo que ellos tengan que llevar sus dioses por allí. Ellos no tienen ningún poder para ir a ningún lado por ellos mismos. Y aún así ellos adoran algo que deben llevar de un lado a otro. El verdadero Dios,

*a su voz se produce muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos. Todo hombre se embrutece, (Jeremías 10:13-14)*

Hombre, pobre hombre, tan ignorante en aquello de lo que él sabe más. Todo hombre es bruto en su conocimiento.

*y le falta ciencia; se avergüenza de su ídolo todo fundidor, porque mentirosa es su obra de fundición, y no hay espíritu en ella. Vanidad son, obra vana; al tiempo de su castigo perecerán. No es así la porción de Jacob; porque él es el Hacedor de todo, (Jeremías 10:14-16)*

En lugar de ser formado, Dios es quien ha formado todas las cosas.

*e Israel es la vara de su heredad; Jehová de los ejércitos es su nombre. Recoge de las tierras tus mercaderías, la que moras en lugar fortificado. Porque así ha dicho Jehová: He aquí que esta vez arrojaré con honda los moradores de la tierra, y los afligiré, para que lo sientan. ¡Ay de mí, por mi quebrantamiento! mi llaga es muy dolorosa. Pero dije: Ciertamente enfermedad mía es esta, y debo sufrirla. Mi tienda está destruida, y todas mis cuerdas están rotas; mis hijos me han abandonado y perecieron; no hay ya más quien levante mi tienda, ni quien cuelgue mis cortinas. Porque los pastores se infatuaron, y no buscaron a Jehová; por tanto, no prosperaron, y todo su ganado se esparció. He aquí que voz de rumor viene, y alboroto grande de la tierra del norte, para convertir en soledad todas las ciudades de Judá, en morada de chacales. Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos. Castígame, oh Jehová, (Jeremías 10:16-24)*

Es una interesante oración del profeta. “Dios, yo se que no tengo suficiente sentido para saber cuál es el camino correcto a seguir. Así que corrígame, Dios. Guíame”. Yo se que los caminos del hombre no están en un hombre. Un hombre no tiene la habilidad de dirigir sus propios pasos. Ahora, el hombre sabio, reconociendo sus propias limitaciones, es el hombre que compromete su vida a Dios. “Dios, dirígame. Guía mis pasos, o Señor”.

*mas con juicio; no con tu furor, para que no me aniquiles. Derrama tu enojo sobre los pueblos que no te conocen, y sobre las naciones que no invocan tu nombre; porque se comieron a Jacob, lo devoraron, le han consumido, y han asolado su morada. (Jeremías 10:24-25)*



Dios tiene algunas cosas pesadas. Yo creo que la más pesada de todas es el clamor, “La cosecha está terminada, el verano se acabó. No estamos salvados”. Yo espero que ninguno de ustedes haga esta afirmación. La Biblia dice “He aquí ahora el día de salvación” (2 Cor. 6:2). “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.” (Isaías 55:6). “...antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento”. (Eclesiastés 12:1). Porque el Espíritu de Dios no siempre contendrá con el hombre. Si usted continúa rechazando la gracia de Dios y el amor que Él le está ofreciendo a usted a través de Jesucristo, el día llegará cuando Dios diga, “Déjalos solos. Ya no ores más por ellos. No intercedas; Yo no escucharé”. Y la cosecha estará terminada y el verano acabado. Y usted estará eternamente perdido.

Que ese no sea el caso. Que tampoco usted se esté engañando a usted mismo pensando que usted puede vivir según la carne y que la gracia de Dios de alguna forma lo compensará y cubrirá. Dios dice, “Desgarra tu corazón, no tus vestiduras”. Él no quiere un despliegue externo. Él quiere una obra interna en su corazón y en su vida de compromiso con Él.